

## [5] Diversificar el poder del conocimiento

**Rafael García Becerra**

El volcán de Tajogaite, entre otras muchas cosas, ha contribuido a que la ciudadanía tome conciencia de que vivimos en un territorio reducido, volcánico y frágil que nos puede dejar totalmente indefensos ante la fuerza desatada de la naturaleza.

Han sido muchas las voces que se han alzado pidiendo explicaciones, quejándose de las actuaciones y solicitando soluciones ante el drama social vivido y el caos de la administración. Así, desde el Ministerio de Ciencia e Innovación se ha planteado la próxima creación del Centro de Investigación Nacional de Vulcanología, que se ubicará en Canarias. Este tendría su sede en una de las dos islas que se han ofrecido a acogerlo, La Palma y Tenerife, con una subsede en aquella que no albergue finalmente el emplazamiento principal de esta nueva institución. Según palabras de la ministra de turno (Diana Morant, *Diario de avisos*, 19 de septiembre de 2022, p. 31) será «un centro de excelencia de referencia internacional».

Desde ese pistoletazo de salida, se han hecho todo tipo de ofrecimientos, promesas, guiños, etcétera, para atrapar voluntades y afianzar las bondades de las posibles ubicaciones.

Es cierto que en el Cabildo de Tenerife —desde el principio— han creído necesario apoyar el conocimiento sobre vulcanología; por ello llevan más de trece años apostando económicamente por la comprensión y estudio de todo lo relacionado con la vulcanología canaria. Así, solo en financiación de proyectos de investigación para la empresa pública dependiente del Cabildo de Tenerife desde 2010, el Instituto Vulcanológico de Canarias (INVOLCAN), la corporación insular ha movilizado mucho dinero, unos veintiocho millones de euros, que han sido invertidos en múltiples programas, congresos, etc., en un continuo *quid pro quo* de conocimiento con investigadores de diversos países como Italia, Estados Unidos, Alemania o Japón. Todo esto, por sí solo, justificaría la propuesta de Tenerife como sede del Centro Nacional de Vulcanología, tal y como ha defendido su coordinador, Nemesio Pérez. Igualmente, en varias ocasiones, tanto el Senado como el Congreso de los Diputados y el Gobierno regional ya han expresado su intención de crear el mencionado centro en dicha isla, justificándolo por el mayor riesgo volcánico que tiene. Este dudoso honor se debe, lógicamente, a su mayor número de habitantes y economía. Pero también debemos dejar claro que este esfuerzo ha sido posible por tratarse de una «isla mayor», con un poder económico superior al de una «isla menor», fagocitando constantemente muchos de los recursos que deberían llegar a otras islas. Toda esta preponderancia la está acercando, al mismo tiempo, al colapso ambiental, llevándola a ocupar todo su territorio y masificándolo, algo así como «morir de éxito».

Pero no es menos cierto que —según el propio INVOLCAN— la probabilidad de una manifestación volcánica en los próximos cincuenta años es de un 48,7 % en La Palma y de un 39,4 % en Tenerife. Asimismo, la reciente erupción del volcán de Tajogaite ha movilizado a más de doscientos científicos a la Isla Verde (durante la fase eruptiva del volcán en la ladera este de la dorsal de Cumbre Vieja), aunque también otros han

trabajado desde los centros nacionales en distintas partes de España en un trabajo coordinado y de colaboración. Ahora, una vez «apagado», siguen llegando investigadores de remotos lugares para hacer sus estudios *in situ*, aportando sus resultados a la comunidad científica con los que poder favorecer el flujo de conocimientos. Es tal el caudal de posibilidades y discernimiento que ya se han publicado varias docenas de artículos científicos al respecto, intentando desvelar qué ocurrió en el subsuelo de La Palma y cuándo podría suceder de nuevo algo así. Es una oportunidad única de estudio que evidentemente implica invertir en recursos, equipos y personal durante varias decenas de años (hasta el siguiente volcán), lo que permitiría un increíble e inusual solapamiento de estudios.

Se pretende que la nueva institución sea un punto donde converjan todos los organismos encargados de la vigilancia volcánica en España, como son el Instituto Geográfico Nacional (IGN), el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) e INVOLCAN. Aunque esto no es tan sencillo, pues parece que existen intereses ocultos dentro de los altos estamentos de la administración pública que «le han puesto palos en las ruedas» a INVOLCAN, tal y como quedó de manifiesto durante la erupción del volcán submarino de El Hierro en 2011. «Ese año hubo una guerra científica entre sociedades que se contradecían e incluso se ninguneaban en público», como aseveró Nemesio Pérez en la prensa regional..

Conviene tener presente que el IGN, el CSIC e INVOLCAN son instituciones independientes que investigan por separado y que la relación entre el instituto canario y los otros dos organismos no ha sido la mejor en los últimos años. Por lo tanto, sería de esperar que, una vez se constituya el futuro centro nacional, este aúne el trabajo de las tres y actúe como nexo de unión y coordinador de las líneas de investigación.

Creemos que aquí podrían converger todas estas instituciones y permitir a esta isla poder actuar como aglutinador de ciencia y conocimiento. La Palma siempre ha sido una tierra hospitalaria. De hecho tenemos un hito histórico (1985) que puede servir de ejemplo, como es el complejo del Observatorio Roque de los Muchachos (ORM), centro de investigación internacional en continuo crecimiento, con todo lo que eso conlleva de ventajas e inconvenientes, y que aporta conocimientos avanzados. Además está proporcionando trabajo en otros muchos campos laborales relacionados, con lo que queda demostrado que la Isla Bonita está cualificada para acogerlos. Por eso pensamos que crear otro punto de interés científico puede ser un nuevo revulsivo profesional y un atractivo más para el turismo cultural y científico, que a la larga permitirá que los palmeros no se vean obligados a marcharse de la isla.

Por lo tanto, si se trata *per se* de un centro de «investigación», esta, lógicamente, debería realizarse *in situ* y los investigadores deberían estar constantemente sobre el terreno para poder observar, monitorizar y controlar los cambios que se van produciendo. Consecuentemente, si el volcán está en La Palma y existe casi un 50 % de posibilidades de que se repita una erupción, el Centro de Investigación Nacional de Vulcanología también debería estar aquí.

La realidad es que quien nos tiene que sacar de la crisis y de la mediocridad en la que está enterrado este país es la ciencia, y el vehículo de nuestra lengua debe facilitar el diálogo para conseguirlo.

Parece que el presupuesto inicial —recogido ya en los Presupuestos Generales del Estado de 2023— es de cinco millones de euros. Pero, por mucho que a los políticos se les infle la boca de financiación y promesas, la mayor parte de las veces es solo eso, palabras. Lo cierto es que en este país seguimos estando muy atrás en investigación. Ya hace unos años, en 2007, una ministra (Cristina Garmendia) dijo que estábamos en la «Champion league» de la investigación y que necesitábamos sesenta mil científicos nuevos, y aquí seguimos vilipendiando a los que tenemos.

En conclusión, aunque Tenerife ya tiene sus instalaciones y personal financiado por el cabildo, resulta que La Palma tiene el último volcán, la tierra más joven, la erupción más monitorizada y el deseo de los científicos de investigarlo. Es por ello por lo que no debemos perder la oportunidad de hacer llegar el proyecto a La Palma y que la inversión se canalice en una mejora insular.